

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capítulo 64: Maestro Noa, ¿también estás colocando banderas?

Diez minutos después, comenzó oficialmente el examen de avance.

Los jóvenes dragones se emparejaron y entraron al Bosque Lunar Demoníaco en grupos. Para garantizar la seguridad y un ritmo constante de examen, la academia proporcionó a cada estudiante un mapa simplificado.



Aunque el mapa carecía de rutas detalladas, marcaba zonas con diferentes niveles de peligro para las criaturas usando códigos de colores.

—¿Verde... amarillo... rojo? —Helena ladeó la cabeza mientras examinaba las zonas vibrantes del mapa—. ¿Eso significa niveles bajo, medio y alto?

—Debería —respondió Noa—. Las zonas verdes son las más abundantes, mientras que las zonas rojas son las más escasas.

La observación anterior del profesor sobre la *'proporción inversa entre cantidad y dificultad'* parecía confirmar esta interpretación.

Noa no tenía ninguna queja del sistema; le recordaba los métodos que su profesora había usado años atrás, cuando la preparaba para el examen de ingreso a la Academia de Guerra. En aquel entonces, su profesora usaba rotuladores rojos,

amarillos y verdes para calificar las materias que Noa entendía del todo, las que captaba parcialmente o las que le costaban mucho.

Mirar las zonas coloreadas del mapa dibujó una leve sonrisa en el rostro de Noa, pero enseguida se concentró. Señalando una zona roja, dijo: «Vayamos aquí primero. Ahí es donde es probable que aparezcan criaturas de nivel A. También hay zonas amarillas cercanas donde podríamos encontrar criaturas de nivel B después».

“¡Entendido!” asintió Helena de inmediato.



A pesar de la corta edad de Noa, su excelente desempeño tanto en la teoría como en la práctica le valió la confianza de Helena sin reservas. Pero Helena no era una compañera pasiva: había entrenado rigurosamente con Noa y sabía defenderse.

A diferencia de la magia basada en fuego que la mayoría de los dragones despertaron, estos dos eran una anomalía:

- Noa ejercía magia de rayos para obtener poder destructivo.

- Helena usó la magia del agua para control y apoyo.

Su sinergia en el combate era excepcional. En las clases prácticas, la firmeza de Helena a menudo moderaba el estilo de lucha agresivo de Noa.

Un profesor los describió una vez así:

“Noa es una espada indomable, y Helena es la mano que la empuña”.

Siguiendo el mapa, se dirigieron hacia una zona roja, pero comenzaron en áreas verdes donde se decía que abundaban las criaturas de nivel C.

Sin embargo, incluso después de recorrer cierta distancia, no se encontraron con una sola criatura.



—Parece que tenías razón, Noa —comentó Helena, agachándose cerca de un arbusto. Apartó el follaje para revelar una leve huella en la tierra húmeda—. Las criaturas de nivel inferior se esconden mejor. Es difícil encontrar rastros de ellas.

Entonces Helena se levantó y llamó a un par de chicas cercanas: “¡Kristina! ¡Por aquí!”.

Las dos chicas, compañeras de una competencia anterior, se acercaron con vacilación. Eran tímidas, pero amables, y tenían una buena relación con Noa y Helena.

“¿Qué pasa, Helena?” preguntó Kristina.

Helena señaló la huella. «Parece que la hizo una rata descalza. Puedes seguir este rastro para rastrearla».

Kristina abrió mucho los ojos. “¿No lo van a perseguir ustedes mismos?”

“Vamos directo a por una criatura de nivel A”, respondió Helena con una sonrisa.

Kristina pareció sorprendida. “¿Una criatura de nivel A, desde el principio?” Miró a Noa, quien permanecía en silencio con una expresión tranquila y seria. Kristina asintió, entendiendo. “Ah, estás con Noa, eso lo explica”.

Helena se rió entre dientes. “¿Quieres que compitamos? ¿A ver quién termina primero?”

Kristina agitó las manos. “¿Ni hablar! Competir con ustedes dos sería una pesadilla. Solo queremos pasar”.



Helena se rió y les dijo adiós con la mano. “Buena suerte!”

El viaje a la zona roja duró unos 30 minutos.

Helena observó el entorno al llegar. «Parece que somos los únicos aquí, Noa».

—Sólo nosotras dos —respondió Noa, con su voz tan fría como siempre.

De repente, Helena se colocó detrás de Noa y la abrazó. Apoyando la barbilla en la cabeza de Noa debido a la

diferencia de altura, bromeó: "Ya que solo somos nosotras, tengamos una cita rápida, Noa~".

Noa no se resistió, pero mantuvo su estoica actitud. Estaba acostumbrada a los abrazos espontáneos de Helena.

"Después de que obtengamos 100 puntos", respondió rotundamente.

—Bien, bien —dijo Helena con un puchero, soltando a su amiga. El breve momento de calidez pasó y las dos volvieron al trabajo.



El Bosque Lunar Demoníaco se dividía en cuatro regiones: Exterior, Media, Interior y Núcleo. Actualmente se encontraban en la Zona Interior. El mapa de la academia advertía explícitamente a los estudiantes:

****"Tenga cuidado cerca de la Zona Núcleo."****

Incluso Noa, a pesar de su audaz estrategia, evitó adentrarse en el Núcleo. Había criaturas de nivel A en ambas zonas, así que no había necesidad de correr riesgos innecesarios.

"Empecemos", dijo Noa.

Helena asintió y se sentó con las piernas cruzadas, cerrando los ojos para canalizar su magia. Una suave ola de energía se extendió, haciendo que su cabello azul ondeara ligeramente.

Su magia acuática se extendió a los charcos y arroyos cercanos, amplificando las vibraciones para detectar cualquier movimiento.

Mientras tanto, Noa montaba guardia, escudriñando la zona en busca de huellas. Las criaturas más grandes solían dejar señales más evidentes, y esperaba que su objetivo fuera más fácil de localizar.

Pronto, ambos encontraron pistas.

“Hay algo por ahí”, señaló Helena.



—También encontré huellas: arañazos en la corteza. ¡Vamos! — confirmó Noa.

Después de seguir el rastro durante diez minutos, comenzaron a notar un leve hedor en el aire.

Helena arrugó la nariz. “¿Qué es ese olor?”

“No estoy seguro, pero podría ayudarnos a localizarlo más rápido”, respondió Noa.

El olor se intensificaba a medida que se acercaban. A través de la densa niebla, divisaron una gran sombra más adelante.

—Vamos a movernos —urgió Noa, dando un paso adelante.

Helena la siguió, pero el hedor se volvió insoportable. Repasó sus lecciones a toda velocidad, intentando identificar qué clase de criatura podía emitir un olor tan nauseabundo.

Alcanzando a Noa, le preguntó: "¿Qué pasa, Noa?"

—¡No mires! —espetó Noa, levantando la mano para cubrir los ojos de Helena.

"¿Qué?" Helena se quedó paralizada, confundida.

La voz de Noa se volvió fría. «Es un cadáver».



Con cuidado, guió a Helena lejos del lugar. Una vez a una distancia prudencial, Noa bajó la mano.

Helena dudó. "¿Era eso... el cuerpo de una criatura?"

Noa asintió, frunciendo el ceño. «Un Sabueso Mutante de Ojos Rojos de nivel A. Lo mataron: le abrieron el pecho, le destrozaron el corazón y le destrozaron las costillas. Y...».

Su voz se fue apagando, incapaz de continuar.

Helena la abrazó con fuerza. "No pasa nada. No tienes que decir nada más".

La escena conmocionó a Noa. Para estudiantes de su edad, tal brutalidad era abrumadora.

Tras un momento, Helena suspiró. «Es raro que criaturas de nivel A luchen así. Descansemos y volvamos a intentarlo».

Tras reagruparse, siguieron otro rastro. Sorprendentemente, se encontraron con una segunda criatura de nivel A en la misma zona: un golpe de suerte, aunque tuvo un precio.

El familiar hedor a descomposición los saludó nuevamente.



Esta vez, la criatura yacía en el suelo, respirando débilmente y con el cuerpo al borde del colapso.

¿Qué pasó? ¿Podría haber luchado contra el sabueso y ambos bandos perdieron? —se preguntó Helena en voz alta.

Noa entrecerró los ojos. "Tenemos que irnos".

Pero si no... el mapa solo tiene dos zonas rojas. No llegaremos a tiempo para...

Ruido sordo.

Unos pasos profundos y resonantes resonaron en el bosque, interrumpiendo a Helena a mitad de la frase.

Ruido sordo...

El sonido se hizo más fuerte y más cercano.

—¿Qué pasa? ¿Es otra criatura? —preguntó Helena, con el pánico invadiendo su voz.

Noa miró al frente, tragando saliva con dificultad. De detrás de la criatura caída emergió una figura aún más grande, cuyo cuerpo ondulaba con energía oscura. Se alzaba sobre ellos como una montaña viviente.

Sus ojos carmesí atravesaron la niebla, fríos y aterradores.



En su enorme mano había un arma brillante: un martillo de guerra.

Traducido por:

๐๐๗๐ - RexScan